

LOUIS COZOLINO

LA ENSEÑANZA BASADA EN EL APEGO



DESCLÉE

APRENDER A SER
EDUCACIÓN EN VALORES

Louis Cozolino

LA ENSEÑANZA BASADA EN EL APEGO

Crear un aula tribal



Desclée De Brouwer

Título original:
*Attachment-Based Teaching.
Creating a Tribal Classroom*

© 2014 by Louis Cozolino
W. W. Norton & Company, Inc.
Nueva York, USA

Traducción de Fernando Montesinos Pons

© EDITORIAL DESCLÉE DE BROUWER, S.A., 2019
Henao, 6 – 48009 BILBAO
www.edesclée.com
info@edesclée.com

 EditorialDesclee

 @EdDesclee

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Dirjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos –www.cedro.org–), si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Printed in Spain
ISBN: 978-84-330-3031-3
Depósito Legal: BI-174-2019
Impresión: Grafo S.A. - Basauri

**7 propuestas para trabajar
la convivencia en el el aula**

Descárgalo gratis en edesclée.info con el código:

7PROPUESTAS3031

Índice

Agradecimientos	13
---------------------------	----

PRIMERA PARTE EL CEREBRO SOCIAL

1. El poder del apego	17
2. Nuestros cerebros sociales	39
3. Construir cerebros	61

SEGUNDA PARTE DESCONECTAR LOS CEREBROS Y DEJAR DE APRENDER

4. El estrés y el aprendizaje: Las conexiones vitales	81
5. Llegar a los alumnos «a los que es imposible enseñar».	101
6. Del acoso escolar al agotamiento: cómo el estrés social debilita a los alumnos y a los profesores	123

TERCERA PARTE

CONECTAR LOS CEREBROS Y EMPEZAR A APRENDER

7. Ser visto y sentirse percibido.	147
8. Jugar, explorar y aprender.	167
9. Contar historias: La primera clase	185

CUARTA PARTE

ACCEDER A LOS INSTINTOS SOCIALES PRIMITIVOS

10. Soluciones tribales en la práctica	209
11. El viaje heroico y la búsqueda de la sabiduría.	225
12. Propósitos más elevados: Profundizar la experiencia.	247
Ejercicios	259
Referencias.	263
Lecturas sugeridas.	267
Recursos adicionales	269
Índice temático	275

*Se puede resistir una invasión de ejércitos,
pero no una idea cuyo momento ha llegado.*

—Victor Hugo

Primera parte

EL CEREBRO SOCIAL

1.

El poder del apego

Todo niño necesita un campeón.

—Rita Pierson

En este primer capítulo voy a sentar las bases de lo que está por venir, y para ello voy a definir y examinar cuatro principios –las tribus, el apego seguro, la neuroplasticidad y las soluciones– que constituyen el centro de un aula basada en el apego. Pero, en primer lugar, voy a describir algunos de los supuestos en los que se basa nuestro sistema educativo actual y la razón por la que fracasa en tantos alumnos.

La historia de la educación que voy a contar se basa en el modo en que el cerebro humano evolucionó para aprender. Es una historia fundada en la profunda historia de nuestra especie y que se refleja en nuestras tradiciones religiosas, en la política y en el modo en que cuidamos los unos de los otros. Es nuestra historia.

La evolución por selección natural fue el mecanismo mediante el que Charles Darwin explicó el modo en que los animales cambiaban a lo largo de las generaciones para adaptarse a las demandas cambiantes del medio ambiente. De acuerdo con su teoría, la diversidad entre los animales, combinada con la reproducción selectiva, explicaba cómo los

cuellos de las jirafas se hacían cada vez más largos para alcanzar las hojas de las ramas altas y cómo la forma de los picos de los colibrís comenzó a reflejar la forma de las flores que retenían su comida.

La teoría de Darwin puede aplicarse también al modo en que han evolucionado nuestros cerebros. Después de todo, si los cuellos y los picos pueden soportar cambios adaptativos, ¿por qué no los cerebros? Parece claro que los cerebros humanos han experimentado algunos cambios importantes a lo largo de los miles de generaciones que existieron antes de nacer nosotros. El más importante de estos cambios puede ser que los cerebros evolucionaron hasta convertirse en órganos sociales. Esto quiere decir que las adaptaciones que impulsan la selección natural han pasado de lo físico al entorno social. Esto significa que quienes se relacionan mejor, sobreviven mejor.

Durante la mayor parte de los últimos 100.000 años, los humanos hemos vivido en pequeños grupos de personas que mantienen una relación estrecha, conocidos habitualmente como tribus. Las *tribus* eran nuestros entornos sociales, y las personas con mayores habilidades sociales tenían más probabilidades de reproducirse. Dentro de esos pequeños grupos se entrelazaron los modos en que nos conectamos y aprendemos. Sobre la base de la relación entre el aprendizaje y el apego, podemos mejorar la educación simulando los elementos sociales y emocionales de los grupos en que nuestros cerebros evolucionaron para aprender.

Una *tribu* es un grupo de individuos unidos por el tiempo compartido, por la confianza, por el afecto y por un propósito común. Las tribus fueron los entornos sociales a los que se adaptaron nuestros cerebros a lo largo de incontables generaciones. Una tribu es un superorganismo, lo que significa que los individuos que forman parte de ella tienen más posibilidades de sobrevivir juntos que por separado. Significa también que el apoyo a la tribu suele superar las necesidades individuales, lo cual da lugar a los cuidados, a la abnegación y a otras formas de comportamiento altruista.

Una solución única para todos

Formamos nuestros edificios, y luego ellos nos forman a nosotros.

—Winston Churchill

Tradicionalmente, los parientes cercanos y los ancianos de las tribus eran quienes impartían la enseñanza, una costumbre que se perdió en gran parte durante la Revolución Industrial. La sociedad estaba tan deslumbrada por los miles de productos que circulaban por las líneas de montaje que comenzamos a educar a los niños del mismo modo. Imaginábamos olas de alumnos circulando desde las escuelas hasta las oficinas y las fábricas para crear aún más productos. El hecho de que los humanos evolucionaran para relacionarse entre sí y para aprender unos de otros se perdió.

Aunque los desafíos de la educación contemporánea son muchos, hay tres de ellos que destacan como particularmente relevantes a la luz de lo que conocemos sobre el cerebro humano. En primer lugar, las escuelas, al igual que las fábricas, suelen recibir la entrada de materias primas consistentes. Los alumnos, sin embargo, son únicos. Proviene de todo tipo de clases y culturas, y cuentan con una amplia gama de capacidades (y discapacidades) sociales, emocionales y cognitivas. Sin embargo, las escuelas están obligadas a enseñar a todos los alumnos empleando los mismos métodos, los mismos materiales y los mismos estándares. Con independencia de que los alumnos estén preparados y sean capaces de aprender, o de que sus maestros tengan el tiempo, la formación y los recursos necesarios para educarles, el éxito se mide por pruebas estandarizadas —la medida de control de calidad de la educación industrial—.

En segundo lugar, los maestros no son piezas intercambiables de la máquina de una fábrica que participan en la rápida repetición de determinados comportamientos. Los maestros, al igual que sus alumnos, son individuos únicos, y son la naturaleza, la calidad y la singularidad de las relaciones profesor-alumno las que crean posibilidades

de aprendizaje. Esto es especialmente cierto en el caso de los niños que presentan dificultades, los cuales requieren una mayor flexibilidad en cuanto al establecimiento de las relaciones y al seguimiento del plan de estudios. Como verás en los próximos capítulos, este desajuste básico entre la educación industrial y el proceso del aprendizaje humano contiene las semillas del abandono escolar y del agotamiento del docente.

En tercer lugar, a diferencia de las fábricas, no estamos seguros del producto final al que aspiramos. Se supone que la educación prepara a los jóvenes para el futuro –pero, ¿qué futuro?–. Las personas que actualmente toman decisiones sobre los planes de estudios recibieron su educación antes de que existieran Internet, los ordenadores o incluso los contestadores automáticos. El mundo cambia tan rápido que es difícil saber los conocimientos y las habilidades que deberán tener los niños dentro de veinte años, o incluso dentro de diez. A falta de objetivos claros, es casi imposible medir la verdadera eficacia de un plan de estudios. Cuando el resultado de las pruebas es la medida del éxito, el buen alumno es aquel que puede almacenar y recordar hechos con la mínima distracción o queja. Un alumno así es recompensado por su capacidad para retener información y por su «ciudadanía» (su cumplimiento), pero, ¿es esta una fórmula para el éxito futuro?

A los maestros se les encarga la tarea de establecer contacto con los niños, de asociarse a ellos y de enseñarles en el mundo real. Los alumnos no son materias primas uniformes, sino una colección diversa de seres humanos que viven y respiran y que presentan historias de vida y personalidades complejas. Cuando eliminas los materiales uniformes y los resultados claros, necesitas maestros creativos que puedan llevar su humanidad al trabajo y que puedan tomar decisiones de manera individualizada. La enseñanza comprende un conjunto complejo de habilidades, algo muy distinto de trabajar en una línea de montaje.

Si vamos a seguir adelante, tendremos que admitir que un modelo único de educación está condenado a fracasar en muchos alumnos, si no en la mayoría. Ya de paso, admitamos también que, aunque existe demasiada retórica sobre el modo de preparar a los alumnos para el futuro, tenemos muy poca información sólida. No sabemos si limitar o fomentar el acceso a las redes sociales, a los juegos de ordenador, a la televisión y a otros tipos de medios de comunicación. No sabemos si estas actividades están perjudicando su desarrollo intelectual e interpersonal o si les están preparando mejor para el mundo que les espera.

¿Acaso la lectura de grandes libros, el estudio de la filosofía antigua o el conocimiento de los principios básicos de las matemáticas les será de ayuda a nuestros hijos en el futuro? ¿Deberíamos fomentar la apertura mental y el librepensamiento, o promover la acumulación de hechos y el uso de motores de búsqueda? ¿Deberían la responsabilidad social, la empatía y la conciencia plena ser el foco de la educación a medida que el multiculturalismo se convierte en una realidad cotidiana? Nuestros sentimientos sobre estas cuestiones son fuertes, como débil es nuestro conocimiento –ciertamente tengo mis propias preferencias y creencias–, pero nadie tiene las respuestas.

La *empatía* es una idea que desarrollas sobre la experiencia de los demás basándote en las emociones que observas que tienen, en el contexto en el que se encuentran, y en las emociones que evocan en ti. Siempre es importante recordar que la empatía es una hipótesis sobre otra persona que precisa la verificación de esa persona.

La *conciencia plena* es un término empleado para describir la capacidad de reflexionar sobre la experiencia interior. El núcleo de esta reflexión puede ser el flujo de nuestros pensamientos conscientes, de nuestras sensaciones físicas o de nuestras experiencias emocionales, así como las imágenes que puedan evocarse.